

Cuando entra el mes de Mayo ya está la hembra ocupada en la incubación y treinta días después permanecerá hechada sobre los huevos. El macho caza infatigablemente para ella, portando las menudas piezas hasta el borde del nido y sustituyéndola en la incubación durante los cortos períodos de tiempo que se ausenta, para hacer un poco de ejercicio. Los polluelos, que nacen cubiertos de blanco plumón, son alimentados copiosamente durante cuatro semanas en el refugio donde han venido al mundo. En un principio es el macho el encargado de aportar los alimentos que la hembra se encarga de distribuir. Más adelante, ella también se verá obligada, con largas sesiones de caza a proveer a la familia de la ingente cantidad de comida que los pollos, auténticos tragaderos, necesitan para su crecimiento. Fase esta en la que los cernícalos, a la dedicación y ternura para con su prole, ponen el contrapunto de la agresividad y desconfianza para con sus enemigos. Córvidos y otros rapaces son "invitados" con duras pasadas y extridentes gritos a abandonar los dominios de los bravos halconcillos. Un mes aproximadamente permanecen los jóvenes cernícalos en el territorio de sus padres. En Agosto inician su dispersión, hasta que, a finales de Septiembre, se dirigen hacia el sur en sus viajes migratorios. Los cernícalos adultos suelen permanecer en sus lares durante el invierno.

Hace tan solo unos años por todas partes se veían cernícalos suspendidos en el cielo, como colgados de un hilo, para dejarse caer en picados oblicuos y no excesivamente rápidos sobre un punto del terreno. El ratón, la lagartija o el grillo, presas de estas repetidas cacerías son devorados in situ o transportados al nido, si la captura tiene lugar en época de cría. Y como los infelices cernícalos han de insistir en sus picados de caza, de la mañana a la noche porque sus presas son pequeñas, los sencillos habitantes de los campos, los guardianes de caza, los alimañeros por cada una de estas acciones le atribuían al cernícalo una "fechoría", porque pensaban que estos ataques estaban dirigidos a un pollo de perdiz, un gazapo o un pajarillo. Y nada más lejos de la realidad, el cernícalo es ave beneficiosa donde las haya para nuestra agricultura, y esto es así porque en base a su dieta, el ave que nos ocupa es un auténtico controlador natural de esos animales que tanto daño hacen a nuestras cosechas, como son roedores e insectos.

Quiero terminar haciendo un llamamiento a la conciencia de todos aquellos que leen estas líneas; quizás porque me he extendido, peque de pesado, pero es necesario (¿hasta cuando?) que recordemos que todas las rapaces están sujetas a protección legal. En España la ley que protege las rapaces vio la luz en 1966. Sin embargo se siguen tiroteando, envenenando, capturando y comercializando en base a unos criterios estrechos y generalmente poco fundados. Todos debemos educarnos en ese respeto a la naturaleza que nos lleve a desterrar actos vandálicos y antisociales, como son hoy en día, por ejemplo, la captura de ciertas especies en peligro de extinción.

Vicente García.

**BANCO
CENTRAL**

